

NOTAS ACTUALES

BOLETIN DE LA EMBAJADA DE LOS ESTADOS UNIDOS

29 enero del 2002

No. 427



“EL FUTURO DE ESTE HEMISFERIO DEPENDE DE LA SOLIDEZ DE TRES COMPROMISOS: DEMOCRACIA, SEGURIDAD Y DESARROLLO CON LIBRE MERCADO”

DECLARACIONES DEL PRESIDENTE BUSH
AL CONSEJO DE ASUNTOS
MUNDIALES

Quiero agradecer al Consejo de Asuntos Mundiales por promover el interés entre los ciudadanos en los asuntos globales - particularmente un interés en nuestro propio hemisferio y su importancia para nuestro país.

En septiembre del año pasado, le di la bienvenida a mi buen amigo, el presidente de México, a la Casa Blanca. Sentados juntos en el South Lawn, el Presidente Fox y yo hablamos sobre forjar un hemisferio de libertad, prosperidad y progreso. Esto fue cinco días antes que los terroristas atacaran la paz y la seguridad del mundo al asesinar a miles de ciudadanos de más de 80 naciones, entre ellas casi todos los países de este hemisferio.

Desde los ataques, Estados Unidos ha recibido las condolencias y el apoyo de nuestros vecinos y amigos. He mantenido una estrecha comunicación con los líderes democráticos, tales como el Primer Ministro Chretien, el Presidente Fox, el Presidente Cardoso, el Presidente Lagos y el Presidente Toledo, para nombrar a unos cuantos. Hemos estado conversando regularmente sobre nuestros intereses comunes. Los líderes democráticos por todas las Américas han ofrecido ayuda, sabiduría, amistad y hasta miembros de operaciones de mantenimiento de la paz, y por ello, este país está profundamente agradecido.

Las naciones del Hemisferio Occidental están resueltas: Rehusamos vivir bajo el temor, por lo que lucharemos contra el terror dondequiera que se encuentre. Y estamos comprometidos a forjar un hemisferio próspero, libre y



El Presidente George W. Bush y Cesar Gaviria, Secretario General de la OEA en la recepción ofrecida por el Consejo de Asuntos Mundiales, en la Organización de los Estados Americanos.

2001. OEA, Departamento de Información, Bill Clark.

democrático. Nada nos distraerá ni nada nos disuadirá de concluir esta gran labor.

Nos reunimos, sin embargo, en momentos en que algunos están cuestionando el camino a la prosperidad y la estabilidad. Algunos se preguntan si las reformas de libre empresa son demasiado penosas para continuarlas. Algunos cuestionan la equidad del libre comercio, manteniendo la falsa comodidad del proteccionismo. Y existe un peligro aún mayor: que algunos lleguen a poner en duda la propia democracia.

Nuestra respuesta a estas preguntas y dudas debe ser consistente: Las esperanzas de todos nuestros pueblos, todos los que viven en este hemisferio, sin importar dónde vivan, radican en mayor libertad. Los mercados libres y el libre comercio son las mejores armas contra la pobreza, la enfermedad y la tiranía. Y la democracia es una exigencia no negociable de la dignidad humana.

El futuro de este hemisferio depende de la solidez de tres compromisos- la democracia, la seguridad y el desarrollo basado en el mercado. Estos compromisos son inseparables y ninguno se cumplirá con medidas a medias. Este camino no es siempre fácil, pero es el único camino a la estabilidad y la prosperidad para todas las personas - todas las personas —de este hemisferio.

Nuestro primer compromiso es a la democracia y la libertad po-

lítica. Así lo declara la Carta Democrática de las Américas, que sostiene que sólo las democracias pueden formar parte de nuestro diálogo y sistema interamericano. Y estos gobiernos no pueden ser democráticos solamente de nombre. Los ciudadanos y los negocios deben saber que la alcaldía - la alcaldía - está libre de sobornos, favoritismo y todo tipo de corrupción. Estas antiguas actitudes y hábitos son un tipo de robo - robar de la gente el dinero, la confianza y la esperanza de una vida mejor. Para que haya libertad y prosperidad, debe acabarse la corrupción. La libertad - la libertad de votar, expresar lo que uno piensa, la libertad de rendir culto a Dios Todopoderoso, la libertad de y tener su propia propiedad- es el gran concepto de nuestra era; es el gran concepto de todos los tiempos. Y al forjar gobiernos que son más honestos y justos, haremos que la libertad sea más significativa para todos nuestros ciudadanos.

Nuestro segundo compromiso es a la seguridad: La seguridad contra los actos de terror. Es el gran llamado del Siglo XXI. Y les puedo asegurar que este país no se cansará, no desvaneceremos. Seremos resueltos en nuestra determinación de erradicar el terror dondequiera que exista - en nuestro vecindario o en los vecindarios por todo el mundo.

La seguridad contra la violencia ilegal de los carteles de drogas y

sus logros — cómplices. Nuestros ciudadanos deben saber que pueden ejercer sus libertades en seguridad y paz. Es por eso, por ejemplo, que Estados Unidos, Canadá y México están cooperando de maneras sin precedentes para forjar “fronteras inteligentes” para el Siglo XXI para garantizar la seguridad de la gente común y el comercio, pero purgarlas del terror y las drogas.

Y es por eso también que Estados Unidos permanece comprometido a ayudar a países como Colombia a que defiendan su democracia. Colombia y los países andinos están fortaleciendo el cumplimiento de la ley, reduciendo los cultivos ilícitos y ampliando las oportunidades comerciales legítimas como alternativas al cultivo de drogas y el tráfico de drogas. El Congreso de Estados Unidos y yo recientemente autorizamos 625 millones de dólares para apoyar estos esfuerzos. Estados Unidos ayudará a todos los países de la región a reducir la oferta de drogas. Y de igual importancia, ayudaremos a los países de la región a reducir la demanda de drogas dentro de nuestras propias fronteras.

Nuestro tercer compromiso es a las economías crecientes y estables en las que los beneficios del crecimiento son extensamente compartidos; las economías donde los dueños de pequeñas empresas, los agricultores y los inversionistas todos pueden forjar y ganarse su propia prosperidad.

Debemos fomentar las políticas que recompensan, mas no castigan, el espíritu empresarial, el trabajo y la creatividad. Entendemos que el desarrollo sostenido depende de las economías basadas en el mercado, en las acertadas políticas monetarias y el intercambio más libre en nuestro vecindario.

Los eventos recientes en Argentina no hacen nada por cambiar esta realidad. Estados Unidos está profundamente preocupado por las dificultades que enfrenta nuestro aliado y amigo; y estamos profundamente preocupados sobre los efectos de la economía en el gran pueblo de Argentina. Compartimos lazos comerciales, culturales y familiares. Estados Unidos confía que Argentina se sobrepondrá a estos problemas.

Fue una señal alentadora que el Presidente Duhalde, al asumir el cargo, expresara su deseo de procurar una Zona de Libre Comercio de las Américas.

Argentina - y los países por todo nuestro hemisferio - necesitamos fortalecer nuestro compromiso a las reformas basadas en el mercado, no debilitarlas. Los atajos a las reformas sólo llevan a más problemas. Las medidas a medias no reducen en mitad el dolor; sólo lo prolongan.

Estados Unidos está preparado a ayudar a aguantar la tempestad. Una vez que Argentina se comprometa a un plan económico acertado y sostenible, apoyaré la

ayuda a Argentina por medio de las instituciones financieras. Esta asistencia puede amortiguar el impacto de la crisis en las vidas del pueblo argentino, y ayudar a su país a retornar al crecimiento y la prosperidad.

El éxito en la economía global llega a los países que mantienen una disciplina fiscal, abren sus fronteras al intercambio comercial, privatizan las empresas estatales ineficientes, liberalizan sus mercados internos e invierten en la salud y la educación de su pueblo. Y aquellos que prometen el proteccionismo indoloro o la seguridad por medio del estatismo, garantizan un futuro paralizado y poco prometedor.

Los países que permanecen en el difícil camino de la reforma son recompensados. Simplemente consideren el caso de Chile. Chile ha disminuido su tasa de pobreza en mitad durante la última década. Ha reducido su tasa de mortalidad infantil en casi dos tercios desde 1980.

México soportó los contratiempos de mediados de la década de los 1990 y su economía ha crecido en más de cuatro por ciento anualmente desde 1996.

El énfasis de Costa Rica en la educación y en atraer la inversión extranjera ha transformado su economía durante la década pasada.

Las exportaciones de Costa Rica de productos de computación ahora son casi cuatro veces mayores en valor que sus exporta-

ciones de bananos y casi ocho veces mayor que sus exportaciones de café. Mi país no desconoce las dificultades de la reforma y la reorganización.

Hace una generación, nuestro gobierno hizo un experimento equivocado y fallido con el control de los salarios y los precios. Más adelante, durante los años 1970 y 1980, millones de nuestros trabajadores fueron desplazados a medida que nuestras industrias se adaptaban a las exigencias de una nueva economía global. Hemos madurado con los tormentos de la recesión, la inflación y el desempleo al fortalecer nuestro compromiso a los mercados, al promulgar acertadas políticas monetarias y fiscales y, al acoger el libre comercio. A fin de cuentas, cada una de estas lecciones y estos problemas nos hicieron más fuertes y más prósperos. A pesar de todas sus pruebas y dificultades, la fe en la libertad nunca es decepcionada. Esta confianza en los mercados se justifica dentro de las fronteras y fuera de ellas. El libre comercio y la inversión resultan en economías saludables y crecientes y pueden fomentar las reformas democráticas.

Gracias a los éxitos del TLC, sabemos que esos son hechos, no teorías.

Actuando de acuerdo a esta noción, fuimos a Doha, y respaldamos firmemente nuevas negociaciones sobre el intercambio comercial global.

En esta región, estamos tomando pasos en varios frentes.

Estamos esforzándonos por forjar una Zona de Libre Comercio de las Américas y estamos decididos a concluir estas negociaciones en enero del 2005, o antes. Planeamos finalizar un tratado de libre comercio con Chile a comienzos de este año. Y una vez que concluyamos este acuerdo, urjo al Congreso a que lo considere rápidamente. Y le pido al Senado que tan pronto como retorne programe un voto sobre la renovación y expansión de la Ley de Preferencias Arancelarias Andinas.

Hoy anuncio que Estados Unidos explorará un tratado de libre comercio con los países de Centroamérica. (Aplauso). Mi gobierno colaborará estrechamente con el Congreso con ese fin.

Nuestro propósito es fortalecer los vínculos económicos que ya tenemos con estas naciones; reforzar su progreso hacia las reformas económicas, políticas y sociales; y dar otro paso hacia la conclusión de la Zona de Libre Comercio de las Américas.

Todos estos esfuerzos dependen de algo: el Congreso debe aprobar la Autoridad de Promoción Comercial. (Aplauso) La Cámara de Representantes ha tomado una decisión. En el Senado, el Comité de Finanzas ha otorgado su rotunda aprobación bipartita. Es hora que el Senado en pleno apruebe la Autoridad de Promoción Comercial, para que pueda

utilizarla para bien de los Estados Unidos - y todas las Américas.

Los mercados y el comercio, el desarrollo y la democracia dependen de las poblaciones saludables y educadas. Por lo tanto, también estamos esforzándonos por llevar mejor atención a la salud y mayor alfabetismo a los países de nuestro hemisferio.

El financiamiento de Estados Unidos de los programas internacionales de asistencia a la educación básica este año será 45 por ciento mayor que el del año pasado. Y esta primavera, el primero de nuestros centros regionales de capacitación de maestros se inaugurará en Jamaica. Operarán centros adicionales en América del Centro y del Sur a fines de año.

He hecho un llamado al Banco Mundial y a otros bancos de desarrollo que aumenten su contribución al financiamiento destinado a la educación.

El Banco Interamericano de Desarrollo, por ejemplo, ha aumentado su contribución significativamente durante el año pasado. Todos los bancos de desarrollo deberían continuar dirigiéndose en la dirección de asegurarse que nuestro vecindario esté bien educado.

También he instado al Banco Mundial a que brinde hasta 50 por ciento de su ayuda a los países más pobres del mundo a manera de concesiones en vez de préstamos - donaciones para

la educación, la salud, la nutrición, el abastecimiento de agua y el saneamiento.

Con ese fin, mi próximo presupuesto incluirá casi 50 millones de dólares en ayuda a los programas del Banco Mundial para asistir a los países más pobres. Si el Banco demuestra que puede utilizar los fondos para lograr resultados cuantificables y ayuda a promover reformas, estoy preparado a considerar pedir aumentos de más de 100 millones de dólares en cada uno de mis presupuestos subsiguientes. Esto querría decir que la cantidad - la contribución anual de los Estados Unidos a estos programas del Banco Mundial sería más de 30 por ciento mayor dentro de tres años.

Este hemisferio está en el camino a la reforma y nuestras naciones lo emprenden juntas. Tenemos una visión - una sociedad de países fuertes e iguales y prósperos que viven y comercian en libertad. Juntos, defendéremos esa visión contra el desorden y la violencia. La defendéremos contra el estatismo y el proteccionismo.

Particularmente en los tiempos de adversidad, mantendremos nuestra visión, porque desencadena las posibilidades de cada sociedad y reconoce la dignidad de cada persona.

Juntos, — y quiero decir, juntos — podemos forjar y defender este hemisferio de libertad.

Gracias por venir. ■

E.U.A. URGE POLITICA ANTIDROGAS COORDINADA EN HEMISFERIO OCCIDENTAL

PERU Y BOLIVIA DESTACAN COMO DOS EJEMPLOS DE EXITO EN POLITICA REGIONAL CONTRA LAS DROGAS

Por Lauren Monsen

Redactora del Servicio Noticioso desde Washington

Washington — Estados Unidos cree que el problema de las drogas ilícitas en el Hemisferio Occidental puede abordarse mejor mediante una iniciativa regional abarcadora que estimule las asociaciones estrechas con países vecinos, dice William Brownfield, vicesecretario adjunto de Estado para asuntos del Hemisferio Occidental.

Al hablar el 18 de enero en una sesión de la conferencia “El Futuro de América Latina”, de los Consejos de Asuntos Mundiales de Norteamérica, Brownfield evaluó la llamada “guerra contra las drogas” que constituye uno de los desafíos más urgentes en la región. “Quisiera ajustar la manera en que usualmente abordamos este asunto”, dijo. “Usualmente comenzamos con un serie de datos estadísticos que nos aturden”. En vez de eso, argumentó, “necesitamos hacer seis preguntas — primero, ¿Por qué nos importa? Segundo, ¿Cuál es la amenaza al Hemisferio Occidental? Tercero, ¿Cuál fue la respuesta? Cuarto, ¿Ha dado resultado? Quinto, ¿Hacia dónde vamos ahora? Y sexto, ¿Es la legalización la solución?”

La primera pregunta, dijo, tiene una respuesta bastante directa.



Ningún país puede darse el lujo de ser indiferente a la plaga de las drogas ilícitas, porque las ramificaciones del narcotráfico son tan extensas y profundas. Y esas ramificaciones, agregó, existen en muchos niveles.

Estados Unidos y sus aliados en el hemisferio reconocen que el comercio de narcóticos ilegales provee un terreno fértil para la corrupción, que socava significativamente las instituciones en los países más afectados. Sin ser específico, Brownfield mencionó el caso de un gobierno de la región “que era administrado por individuos que figuraban en la nómina” de los cabecillas de las drogas. Indicó que el país pronto sufrió un deterioro en la aplicación de la ley, así como también la parálisis del sistema judicial.

En cuanto a si las drogas afectan a las economías de la región y la manera en que esto ocurre, Brownfield dijo: “No cabe duda” que las afectan. Estos efectos pueden medirse fácilmente al examinar la dinámica de una pequeña comunidad de agricultores de subsistencia en América Latina, implicó. “El impacto de las drogas, aun en cantidades pequeñas de producción, distorsiona completamente el modo de vida”, dijo. Los negocios y el comercio se trastornan cuando los traficantes de drogas les ofrecen a los agricultores grandes incentivos financieros para que siembren coca en lugar de maíz, por ejemplo.

Bastante aparte de la tentación obvia ante la que se ven los agricultores o campesinos locales, de dar preferencia a los cultivos de coca en lugar de la agricultura legítima, el impacto puede ser devastador también en otros aspectos. Brownfield señaló que en los ríos se desechan sustancias químicas peligrosas como las que se requieren para procesar la cocaína y heroína — y el daño que resulta para el medio ambiente es muchas veces grave.

Además, dijo, la ilegalidad que fomenta el narcotráfico ofrece un clima favorable al terrorismo, la insurgencia y horribles violacio-

nes de los derechos humanos. Colombia ha batallado con estos problemas durante décadas de guerra civil, que estimulan los grupos guerrilleros que tienen vínculos establecidos con los sindicatos de la droga. El tráfico de drogas, dijo Brownfield, “da lugar a insurgencias [tanto] de la izquierda como de la derecha”; y debilita más aun la capacidad de funcionar de los gobiernos elegidos democráticamente.

Afirmó Brownfield que el impacto de las drogas ilegales en Estados Unidos es igualmente grave, si bien menos drástico. La Oficina de Política Nacional de Control de Drogas (ONDCP), que depende de la Casa Blanca, informa anualmente sobre el valor en el mercado callejero de las drogas ilícitas que entran en Estados Unidos, el número de muertes y delitos que se puede atribuir a las drogas, el costo para la economía de Estados Unidos en términos de pérdida de productividad, y el porcentaje de la población reclusa en Estados Unidos cuyos delitos están relacionados con las drogas. “La ONDCP nos informa que la economía de Estados Unidos perdió 294.000 millones de dólares el año pasado” debido a las drogas ilícitas, dijo Brownfield. Más de 50 por ciento de la población reclusa ha estado involucrada con las drogas, indicó la ONDCP, y cada año en Estados Unidos se efectúan 1,5 millones de arrestos relacionados con las drogas”.

Indicó Brownfield que la amenaza del tráfico de drogas al Hemisferio Occidental se demuestra de manera más vívida por sus efectos en los países de origen, como Colombia, y países de tránsito como Haití. Reconoció que el principal país consumidor en el hemisferio es “nosotros, por supuesto — Estados Unidos”.

Colombia “es uno de los socios democráticos de Estados Unidos más antiguos y más confiables en esta región”, dijo Brownfield. “Y Colombia ha enfrentado anteriormente crisis económicas y de seguridad, y aun crisis de drogas — a veces simultáneamente”. Dijo además que en años recientes, no obstante, la proliferación del tráfico de drogas en Colombia ha agravado rápidamente los problemas del país.

“Esencialmente, Colombia fue víctima del éxito de las políticas antidrogas de Estados Unidos” en otras partes del hemisferio, explicó. “Cuando redujimos drásticamente la producción de drogas [ilícitas] en Bolivia y Perú, los productores de drogas trasladaron sus operaciones a Colombia”.

Haití, dijo, es el principal ejemplo de las dificultades que afectan a los países de tránsito de drogas ilícitas, cuyo territorio es utilizado para llevar cargamentos ilícitos a su destino. “La mayoría, posiblemente incluso una abrumadora mayoría de las drogas ilícitas procesadas en América del Sur han pasado por Haití” en ruta hacia Estados Unidos,

dijo Brownfield. Mencionó el “caos político en Haití, y su fuerza policial crónicamente mal pagada y poco apreciada” como factores que conspiran para dar como resultado un tremendo vacío en la aplicación de la ley. “Esto es lo que los traficantes de drogas ilícitas consideran una zona de oportunidades”, agregó. Brownfield describió un “círculo vicioso” que opera en Haití y en otras partes del Caribe: limitada aplicación de la ley, lo que es un atractivo inherente para las pandillas dedicadas a las drogas ilícitas, combinada con economías en dificultades que son vulnerables al soborno y las amenazas del crimen organizado. Es más, “situaciones similares existen en todo el hemisferio”, dijo.

La respuesta del hemisferio a esta amenaza ha sido diseñar un plan nacional para cada país de la región, incluyendo Estados Unidos. De esas estrategias, dijo Brownfield, el “Plan Colombia es posiblemente el mejor conocido”. Diseñado por el presidente colombiano Andrés Pastrana, la estrategia busca frenar el tráfico de drogas ilícitas, acabar el conflicto civil y reconstruir la agobiada economía del país. El financiamiento del Plan Colombia requerirá un total de 7.500 millones de dólares en un período de tres años, con contribuciones de la propia Colombia, de Estados Unidos y de otros donantes internacionales.

El Plan Colombia abarca programas para “los militares, el

cumplimiento de la ley, el desarrollo económico, la reforma del sistema judicial, los derechos humanos, programas de paz y humanitarios”, diseñados “para atender todas las preocupaciones de Colombia”, dijo Brownfield. Indicó que el respaldo de Estados Unidos, comenzando con un paquete suplementario de emergencia de 1.300 millones de dólares a fines del año 2000 ha sido canalizado a varias áreas diferentes. La ayuda a las autoridades colombianas en su esfuerzo para restablecer el control en el sur de Colombia, la ayuda a la policía, la ayuda al desarrollo y los cultivos alternativos, y el apoyo a los derechos humanos y las iniciativas de la reforma judicial son algunas de las prioridades que el financiamiento de Estados Unidos ha apoyado.

“¿Ha dado resultado la estrategia?”, preguntó Brownfield retóricamente. Concluyó que posiblemente todavía es demasiado temprano para juzgar, dado que “el apoyo de Estados Unidos al Plan Colombia tiene apenas poco más de un año”. De hecho, dijo “comenzamos a aplicar el plan hace unos 14 meses”.

Sin embargo “yo diría que está en camino de dar resultado”, agregó. “No es un proceso estático, estamos haciendo ajustes a medida que avanzamos”. Señaló a Bolivia y Perú como “dos ejemplos de éxito” en la política regional contra las drogas ilícitas, subrayando que los impresionan-

tes resultados en esos países no fueron inmediatos. Aunque, sin embargo, esas dos naciones son “causa de preocupación, pero no de alarma”, dijo Brownfield. A medida que progresa el Plan Colombia y “mientras vamos aumentando la presión contra los traficantes colombianos de drogas ilícitas, puede que se sientan tentados de llevar sus operaciones de regreso a Bolivia y Perú”, advirtió.

“¿Cómo podemos evitar ese efecto del derrame”, continuó. “¿A dónde vamos desde este punto?”. Claramente, Estados Unidos quiere “reforzar el éxito en Perú y Bolivia”, al evitar que las pandillas de drogas ilícitas se trasladan a Venezuela, Brasil y Ecuador, dijo.

Recordó las palabras del presidente Bush, que pronunció dos noches antes. El presidente, como invitado de honor en la apertura de la conferencia de los Consejos de Asuntos Mundiales, urgió a los líderes del hemisferio a apoyar la Iniciativa Regional Andina, dijo Brownfield.

Los críticos inicialmente denunciaron que la Iniciativa Regional Andina “estaba demasiado enfocada en la seguridad” y no lo bastante en otras preocupaciones; también protestaron porque se “enfocaba demasiado en Colombia y no lo bastante en el resto del vecindario”, admitió.

La Iniciativa Regional Andina “ha tratado de resolver esos temas”, dijo Brownfield y ahora “busca un

equilibrio del 50/50”, entre lo que generalmente se denomina “ayuda fuerte” (definida como ayuda para la aplicación de la ley y medidas de seguridad), en una mano y la “ayuda suave” (desarrollo económico y ayuda a las reformas institucionales), en la otra. Además, la iniciativa pretende dividir los recursos más equitativamente para resolver las necesidades de Colombia y las de los países vecinos.

Brownfield reiteró que el tráfico de drogas ilícitas es, como se ha visto, un enorme problema de seguridad. “Luego del 11 de septiembre ya no podemos hacer distinciones entre los diversos temas que afectan nuestra seguridad nacional”, dijo. “Los temas se mezclan. Esa lección fue gráficamente ilustrada por los acontecimientos del 11 de septiembre en Nueva York, Washington y en Pensilvania”. Muchas células terroristas, observó, se financian con el tráfico de drogas ilícitas y otras formas del crimen organizado.

“¿Y la legalización? ¿Es una solución?”, preguntó. “No les sorprenderá enterarse que la respuesta es no. No los he de aburrir con un montón de argumentos morales, aunque considero que debiéramos tener una conversación válida en ese contexto”.

Pero “hablando con pragmatismo”, dijo Brownfield, “no podemos legalizar las drogas ilícitas si queremos conservar una sociedad civilizada”. Por ejemplo, citó, ninguna sociedad puede tolerar

a choferes del transporte público o pilotos de avión repletos de drogas ilícitas — o niños adictos a las drogas ilícitas, o quien sea, por esa razón. Por supuesto “todavía habrá un mercado para las drogas ilícitas, particularmente entre las clases bajas de los barrios empobrecidos”, añadió. “Los pobres, que con frecuencia tienen mala educación, o son desempleados o trabajan en tareas mal pagadas, que proceden de familias quebrantadas y que cuentan con una red de seguridad débil, son las víctimas principales” de los traficantes de drogas ilícitas. “Un enfoque a largo plazo, integrado y equilibrado que reúna la política nacional e internacional contra las drogas ilícitas” en todo el hemisferio, y que destaque tanto “el cumplimiento de la ley y la seguridad como el tratamiento de los adictos”, es la estrategia anti-

droga más prometedor en las Américas, concluyó Brownfield. Más importante aún, una respuesta coordinada de todo el hemisferio debe reconocer que “es un tema de aplicación de la ley, en que participan la policía y fiscales federales, y también es un tema de desarrollo”, dijo. “Estamos hablando de una campaña mundial, un esfuerzo generacional. Admitió que posiblemente a los norteamericanos no les “guste el concepto de una guerra que insuma unos 25 años para ganarla, pero sospecho que ese será el caso”. Así como se necesitó una generación “para caer en este enredo, se necesitará otra generación para salir de ahí”, dijo.

(El Servicio Noticioso desde Washington es un producto de la Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estado de Estados Unidos. Sitio en la Web: <http://usinfo.state.gov/espanol/>).



Eradicación en el Chapare.

***PAS - Public Affairs Section
Embajada de los Estados Unidos
Casilla 425
La Paz, Bolivia***

